

IGLESIA DIOCESANA

El arzobispo anima a los sacerdotes a ser luz para la gente con su vida

Florencio Roselló presidió la celebración de San Juan de Ávila con homenaje a once sacerdotes por sus 60 años, tres por sus bodas de oro y dos por 75

C.A.M. Pamplona

“Fraternicemos, disfrutemos de la labor del sacerdote y salgamos fortalecidos de nuestra entrega”. “Seamos luz para la gente con nuestra vida y oración. Sólo ilumina el que arde por dentro”. La Iglesia de Navarra celebró ayer a sus “pastores” junto al arzobispo, Florencio Roselló, que les conminó a cumplir con hasta cinco aspectos: Ser hombres de Dios, la fraternidad sacerdotal, encender en su amor a Dios los corazones de los hombres, ser amigos íntimos de Dios y vivir en coherencia. Como anticipo al patrón del clero, San Juan de Ávila, que se conmemora mañana domingo, sacerdotes ya jubilados, otros en activo distribuidos por parroquias de toda Navarra, “desde Bera a Viana, de Tudela a Elizondo” y seminaristas se reunieron junto a familiares en una misa en la capilla del Seminario, homenajearon a los dieciséis que este año cumplen 50, 60 y 75 años de ordenación sacerdotal y tomaron parte de un concierto de un cuarteto vocal de componentes de la capilla de música de la Catedral de Pamplona antes de una comida festiva.

La ceremonia fue la de las grandes ocasiones. Con desfile entre los pasillos del seminario San Miguel. Abierto por parte de los seminaristas y diáconos, con presencia de algunos de los homenajeados y cerrado por el arzobispo Roselló y vicarios, como el general, Miguel Larrambeberre, y el recién designado para el clero, José Javier Anaut; con sacerdotes revestidos en el presbi-



Parte de los diáconos y sacerdotes que participaron en la celebración en el Seminario.

SERGIO MARTÍN

terio y entre los asientos del pueblo y otros que se sumaron también a la única celebración que en común de los presbíteros de toda la Diócesis. El arzobispo se guió por las enseñanzas de San Juan de Ávila para invitar “a hablar con Dios antes que de Dios, practicar la fraternidad y la coherencia”. Citó la necesidad de ser ejemplo con sus vidas frente a los que ponen en duda la reputación por temas como los abusos y animó a mover a la iglesia con su testimonio en una homilía en la que volvió a intercalar frases en el euskera, la lengua con la que reza

parte de la comunidad a la que llegó en 2024.

No faltó el acompañamiento musical. Con Julián Ayesa, organista de la catedral; las voces de los participantes y un coro formado por alumnos del seminario conciliar y del Redemptoris Mater y dirigido por el profesor de música en el Seminario, Santiago Quemada.

Hubo palabras especiales para los años de dedicación y trabajo de los sacerdotes en sus jubileos. Agradecimiento a su fidelidad, testimonio y amor a la iglesia. “Cobra valor en tiempos

postconciliares y de corrientes de un lado y de otro que les tocó vivir. Los jóvenes tenéis que fijaros en esta gente mayor y en sus años de entrega, compromiso y fidelidad”. En las peticiones hubo mención expresa a las vocaciones.

Ezcurra e Ixurko

En un año sin sacerdotes que celebraban sus bodas de plata como ordenados, la nómina de jubileo de brillante (75 años) que abrió el año pasado el que fuera prior de la colegiata de Roncesvalles, Jesús Labiano, sumó a

Celebración de San Isidro en la catedral

El próximo domingo, 17 de mayo, primero después de San Isidro, el arzobispo presidirá una misa a la que invita a agricultores y ganaderos a celebrar su patrón y un encuentro. La cita será a las doce en la catedral de Pamplona y la reunión posterior será en la sacristía.

La convocatoria servirá para recordar la celebración del jubileo con agricultores y ganaderos, que tuvo lugar el año pasado y también coincidió con el domingo más próximo a San Isidro, que se conmemora el 15 de mayo.

Varios pueblos de Navarra celebran el día 15 romerías y en otros casos trasladan la celebración al domingo.

Florentino Ezcurra Oroquieta y Fermín Ixurko Astiz, ya centenario. Su salud no les permitió participar, sin embargo. Conmemoraron el de diamante (60 años) Miguel Arratibel Echávarri, Francisco Beloqui Percaz, Félix García de Eulate Ruiz de Larramendi, Gregorio Martínez Lega, Víctor Merino Nuñez, Miguel Ángel Monge Sánchez, Juan Cruz Monreal Huarte, Plácido Rodrigo Iñiguez, Miguel Ángel Sagasta Ariztegui, Pedro Salinas Goñi y José Antonio Zabaleta Lizarraga y el jubileo de oro (50 años) Pilar José García Luqui, Javier Muerza Serra y Javier Vidaurreta Zubiri.

Se recordó a los fallecidos Ignacio Asurmendi Ojer, Martín Arraztio Calzado, Jesús M^a Azpilicueta Yaben, Francisco Javier Borda Martínez, José Luis Gamba Mendaza, Víctor Goicoechea Goicoechea, Gabriel Hualde Urralburu, Simón Inza Iriarte, Jesús Tiburcio Jáuregui Oreja, José Luis Molinat Hurtado, Francisco Otondo Gurbindo, Fernando Sanzberro Arburúa y Pedro Sola Sola.

TRANSFORMADOS POR EL ESPÍRITU DIVINO

Domingo VI de Pascua (A)

El evangelio de este domingo nos sitúa en el clima de la última cena. Jesús habla a los suyos sabiendo que se acerca la hora de su separación, y precisamente por eso les ofrece una promesa que sostiene toda la vida cristiana: no quedarán solos. También a nosotros Cristo nos ofrece su presencia fiel en nuestras vidas.

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

Esta presencia se concreta en el don del Espíritu, al que llama “otro Defensor”. De modo que el cristiano no recorre solo el camino de la fe ni queda abandonado a sus solas fuerzas. El Espíritu sostiene, recuerda, ilumina, defiende interiormente al creyente frente al miedo, la confusión y

el desaliento. Nosotros necesitamos una guía interior que nos mantenga en la verdad y nos ayude a vivir con hondura. El evangelio recuerda que ese guía es la presencia viva de Dios en nosotros.

Pero Jesús une esta promesa a una llamada muy concreta: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. Es decir, la fe pascual consiste en entrar en el estilo de vida de Jesús. Amar a Cristo significa parecerse a él. Y eso se verifica en lo concreto: en la paciencia con los demás, en la verdad vivida sin dureza, en la capacidad

de perdonar, en la fidelidad, en la compasión, en la honradez y en una esperanza que no se rinde fácilmente. La Pascua se nota cuando la vida del creyente empieza a transparentar algo del modo de amar de Jesús. Para ello será necesario estar unido a Cristo desde lo más profundo de nuestro interior. Ahí está la raíz de todo.

Ante este evangelio la pregunta que nos hacemos es esta: ¿vivimos apoyados por el Espíritu? ¿Dejamos de verdad que el Espíritu del Resucitado sostenga, ilumine y transforme nuestra vida?